Barcelona 30 - 7 - 50. (Como es domingo y no tenía sobre de avión, este mismo he puesto del Hotel donde está Bosco.)

Corazón de mi vida, mi Mª Asunción, alma mía: Te quiero con locura, divina. Cuando ayer volví a casa a las 7 y pico de la tarde, encontré tus dos cartas del 22 y 24, porque el 23 no me escribiste. Pero en absoluto te lo reprocho. No puedo hacerlo. Sólo deseé que no estés nunca preocupada si, cansada, no me has podido escribir. Vida mía ¿cómo podría yo obligarte: "¡anda, escribe!") tú, con tus ojazos cerrándosete...? No, no, corazón, descansa, que tu marido tu Paco, tan enamorado de ti, no sea nunca un estorbo más para quien nada más que atenciones y delicadezas merece. Te quiero y estoy entusiasmado contigo, loco por ti, que eres dueña del de mi vida, la esposa ideal, la inspiración, el estímulo y la fe. Mi compañerita para toda la vida como un regalo de Dios, un don del cielo, elegida por Él del cielo entre todas como la más pura, la más hermosa, la más mujer. Harás bien mi [illegible] Asunción en si la compañía se aleja de Caracas, no hacerlo tú y quedar sólo pendiente de la salida en el barco y de tus preparativos. La semana próxima, principios como estarás ya allí Pilar, se habrá puesto al corriente de lo que haya de substituirte antes de que marche la compañía al interior. Vida mía, estoy emocionado de saber que ya tan pronto. Tan pronto y tan tarde, porque se me hacen los días siglos interminables esperándote. No te preocupes vida mía, si tienes apetito. No te preocupes porque pienses que vas a engordar. No me importa. Yo te quiero y me gustas mucho. Sé que tú nunca estarás fea, porque tienes ángel, gracia que es virtud mucho más hermosa que la misma hermosura. En ti hay personalidad, carácter y tienes unos ojos maravillosos. No estarás "gordita" pero aunque lo estuvieras, no me importa, vida mía. Lo que sí me tiene preocupado — no se lo he dicho a mamá — es tu afonía. Sé que lo nerviosa que te pones y lo que sufres. Por Dios, corazón, no pases malos ratos con eso. Procura curarte, eso sí, cuídate pero sin sufrir.

Me dices, amor mío, de los celos. De que temes tenerlos más, cuando estemos casados, y que te hagas insoportable... No, no, vida mía. No te puedo concebir así, insoportable. Esa palabra no encaja de ninguna manera en ti. Además, corazón, no te daré motivos para fomentar los celos o que estos nazcan. Estoy muy enamorada de ti, y te lo demostraré siempre porque es necesidad del alma que está solamente puesta en adorarte. También soy yo — ya lo sabes — muy celosa, ¡mucho! y no sé si te habré molestado alguna vez con ellos. No tengo celos de tu fidelidad que sé es absoluta, sería ofenderte. Tengo celos de lo que haya en torno tuyo. No es que la flor se desprenda de su tallo y se vaya libremente; temo a la lluvia que la hiera, al sol que la ponga mustia, al aire que la arranque... Pero no, en la flor confío, sabes? Tú en ti pero te quiero mucho y para mí, si no tuviera celos, si no sintiera dolor en el alma al imaginarte alejado de ella, no te querría. Muchas veces son los celos, imaginaciones nada más, temores, cuando se tiene algo tan precioso como tú.

Es curioso tu sueño de Mayra y nosotros coincidiendo con el sufrimiento mío de soñarte de otro y con hijos que no fuesen míos.

Mañana iré yo misma a lo de Navarro y procuraré hacerlo lo más pronto posible. También iré a Correos para informarme cómo se puede hacer mejor. Claro es que, dice mamá, si se perdiese esto, que no es nada difícil... Pero yo lo mandaré.

Te voy a contar lo que hice desde ayer que te escribí. Después de hacerlo, me despedí de Jaramillo y vine para casa. Cenamos mamá y yo solos pues Luis lo haría fuera y estuvimos charlando hasta las 10 y pico. Luego fui a buscar a Alberto Borrás para tomar café juntos, no lo hicimos y luego paseando, y charlando por las Ramblas, encontré a

uno de los primos que tengo en Barcelona. Este es
hijo de María, hija de la tía Amalia, hermana
de nuestra abuela paterna (q.e.p.d.) María. Estuvi-
mos allí en las Ramblas, sentados, hasta las 3 de
la mañana) quedé en visitarles hoy, pues a esta
familia aún no lo he hecho. Viven en la calle Mon-
cada. Vine a casa y me acosté! He dormido hoy
hasta las 2 de la tarde! Luego me levanté, co-
mí y he estado escribiendo a papá, Lolita, etc.
Han salido después de visitar los Sres. Soler, escultor
que vive abajo de casa, con su señora. Son extraor-
dinariamente simpáticos y admiradores rotundos
de ti. He bajado con el Sr. a su piso y me ha esta-
do enseñando pinturas suyas surrealistas, retratos
formidables. Quedamos en con más tiempo, vi-
sitarle otro día, en que con más detenimiento
me enseñará todo y me prometió hacerme un
retrato. Me dijo también que te quiere hacer uno
a ti y me felicitó por la elección: "Es una mucha-
cha extraordinaria". Todo el que te conoce te ad-
mira, corazón, y yo me siento muy orgulloso de ti
e infinitamente feliz. Ahora te escribo desde
el café Tívoli, muy cerca de casa y cuando haya
terminado voy a visitar a los tíos de la calle
Moncada. Me tiene intranquilo, vida mía, el
no saber nada del piso en Madrid. Temía que
estar yo allí, pues de otro modo, siendo ya difícil,
se hace más aún. Mañana voy a poner con-
ferencia al secretario de los Laboratorios, porque
así será mejor. Recordárselo con mi propia voz.
Espero que cuando lleguemos tú y yo tuviésemos la
casa ya amueblando según nuestras ideas y
posibilidades, que espero, corazón, en el año pró-
ximo sean muchas y buenas, y podremos tener
una casa muy bonita.

Aún no he escrito a Fuis y Charito, lo pre-
to lo haré mañana. Con este calor agobiante

y con tener que escribir todos los días dos cartas no tengo tiempo suficiente para escribir una tercera, o una cuarta, porque muchos días escribo a papá y a Dimidí. Ahora estoy completamente sudando pues no corre una pizca de aire. Te doy la razón, vida, cuando me decías que en Barcelona era el calor más insufrible.

Estoy muy contento porque la semana próxima ya comenzaremos a rodar. El martes creo que haremos pruebas de fotografía y ya veremos si lo hago totalmente sin maquillaje o con algún retoque de éste. Lo más difícil ~~que~~ en mí para fotografiarme son los ojos que tengo hundidos y se necesita con más luz que maquillaje ¡que se vean! Corazón me decías en una de estas cartas anteriores que te habían hecho película, sacándote al Leandro y charlando, mientras te ponías los [illegible], con Lemos y Kuaya. Procura ver si está alguna de estas películas y mándame como te viste cuando [illegible] a la proyección.

Con todo el corazón que es tuyo, recibe muchísimos besos, abrazos fuertes y el cariño inmenso de tu

Paco, que te quiere con locura.

Besos de mamá, papá, Lolita, la chacha, madre, [illegible], Dimidí, [illegible], y la nena. Todos me los encargan siempre para ti.

Tu Paco te besa más